

## Niños sin límites



Hoy me gustaría abordar un tema que preocupa y mucho a los padres actuales que se sienten desbordados y no saben cómo actuar ante sus hijos. Padres y madres que acuden al profesor de su niño de 3 años y le dicen: "No sabemos qué hacer ya con él". Preocupante. ¿Qué está ocurriendo?, ¿qué no estamos haciendo bien? El tema de las **normas y los límites** nos preocupa mucho en la Escuela de Padres con talento. Voy a intentar explicarlo de manera detallada en el presente artículo:

Vivimos en una sociedad en la que, por desgracia, muchas madres y padres todavía tienen miedo (no sé si es la palabra apropiada) a **establecer límites y marcar unas normas** a sus hijos. Existen diversas razones por las que no lo hacen. Entre ellas destaca la de "gustar a sus hijos" y por ello nunca les dicen que NO a nada. Otros porque actúan como colegas de sus hijos creyendo equivocadamente que así los van a querer más. En palabras del pediatra Aldo Naouri "este deseo de gustar a los hijos, que tienen prácticamente todos los padres, socava el ejercicio de su autoridad, pues se ven entregados en un auténtico concurso de seducción ante el niño". Veamos un ejemplo concreto extraído del libro de Paulino Castells *Tenemos que educar*:

*"Un padre va con su niño de siete años a unos grandes almacenes y tiene que pasar por la sección de juguetería. El buen hombre no tiene ningún interés en comprarle nada a su retoño y, antes de entrar en la sección, le prohíbe que pida nada. Pero el crío, al ver la cantidad de juguetes allí concentrados, comienza a exigirle que le compre uno de ellos. Y como conoce los puntos débiles de su progenitor, y uno de ellos es que no le gustan los "espectáculos" en público, irrumpe desconsoladamente en un fuerte llanto que hace dirigir hacia él todas las miradas de los clientes que transitan la sección. Miradas tiernas y condescendientes para el crío y recriminatorias para el padre. El padre, apesadumbrado y acongojado, termina comprando el juguete de marras".*

Tenemos que aprender a saber **decir que NO** a nuestros hijos sin ningún tipo de complejos. ¿Cómo puedes ser que haya niños que escuchen la palabra NO por primera vez cuando entran en la Escuela? Síntoma de que algo está fallando. te recomiendo la lectura del interesante libro de María Jesús Álava Reyes *El no también ayuda a crecer*.

Otro de los motivos por los que los padres no establecen límites es porque vivimos en una sociedad que antepone los derechos a los deberes y eso está teniendo graves consecuencias en el terreno educativo tanto el ámbito familiar como en el escolar. El psiquiatra brasileño Augusto Cury describe muy bien lo que está ocurriendo en la actualidad "antiguamente, los padres eran

*autoritarios, hoy lo son los hijos. Antiguamente, los maestros eran los héroes de sus alumnos; hoy son sus víctimas”.*

Por ejemplo, hace años la sola presencia del profesor en el aula era suficiente para inspirar respeto y, por tanto, una cierta autoridad. Pero hay que tener en cuenta que, más que autoridad se daba un autoritarismo que en ocasiones era excesivo. En lugar de evolucionar positivamente hemos pasado al extremo opuesto en la actualidad: *“fuera tarimas, fuera mesas... Aquí todos somos iguales: alumnos y profesores, todos colegas”*. Hemos vivido un tiempo en que algunos profesores han querido ser colegas de sus alumnos. Como bien señala Emilio Calatayud *“lo que hay que recuperar es el sentido común; los padres somos los padres y los profesores son los profesores, y yo no soy amigo de mis hijos y los profesores no son colegas de los alumnos”*. Este falso progresismo y liberalismo ha hecho mucho daño y ha provocado que surjan toda una serie de problemas y dificultades difíciles de resolver.

En su libro "Con ganas, ganas" Álvarez de Mon, apunta una idea muy interesante: *“de un paradigma educacional severo y firme, movidos por el subyugante efecto péndulo, hemos derivado hacia el pesimismo y la debilidad”*. Es decir, hemos pasado del *“esto está prohibido o es obligatorio”* al *“prohibido prohibir”* sin detenernos en un término medio.



Un ejemplo que demuestra con claridad que hemos pasado de un extremo al otro es que hoy a un alumno no se le puede *“levantar mínimamente la voz”* para corregirlo pues podemos traumatizarlo y *“además tiene sus derechos”* que se sabe a la perfección: *«Tú a mí no me chillas. ¿Quién eres tú para levantarme la voz?»* Con toda seguridad ese alumno vendrá con su *“padre-abogado”* que lo defenderá y pedirá explicaciones al profesor: Derechos y más derechos.

Pongo otro ejemplo: en ocasiones se da la circunstancia de que algún alumno molesta a los otros compañeros porque no tiene ganas de estudiar e impide el funcionamiento normal de la clase y expulsarle parece que está mal visto( ya que en raras ocasiones se hace y si es así, bajo circunstancias extremadamente graves). Siempre prioriza el *“tienen derecho a la educación”*. Y yo me cuestiono, *¿tiene ese alumno más derecho que el resto?, ¿acaso no tienen derecho los demás a recibir la clase con normalidad?* No es que esté a favor de la expulsión como método educativo pero sí que tendremos que establecer algún mecanismo que regule y sepa hacer ver a este alumno que está haciéndolo mal y que eso tiene unas consecuencias: no

solo está en posesión de derechos, también de deberes. Dice Fernando Savater que *“no se debe permitir que ninguno boicotee esa tarea formativa, sea con arrogancia o por desidia”* y añade *“no dejar nunca de educar a quienes lo quieren y requieren por hacer un favor a los que se niegan tozudamente a ello”*. Se puede decir más alto, pero no más claro.

Como bien destaca J.A.Marina en muchas ocasiones *“el énfasis de los derechos hace ofensivo hablar de los deberes”*, triste realidad que nos invade e incapacita.



Además, actualmente existe una palabra que todavía hoy causa mucho respeto y temor: **disciplina**. El simple hecho de mencionarla y querer que se aplique tanto en las familias como en las aulas nos "transporta" a épocas pasadas de represión. Para mí esto es un gran error que nos impide avanzar y evolucionar. El objetivo de la **disciplina** es, en palabras del pediatra Terry Brazelton *“ayudar a su hijo a confiar en sus propias motivaciones, a controlar sus propios impulsos, sus emociones, a respetar las necesidades, sentimientos y derechos de los demás y a hacer lo que es correcto porque sí”*. A medida que el niño crece empieza a reconocer la necesidad de una disciplina y empieza a trabajar para adquirirla por sí mismo para pasar de la disciplina a la **autodisciplina**.

Pero como muy acertadamente destaca J.A.Marina *“estamos atrapados en una red de equívocos y necesitamos comenzar una vigorosa desconstrucción de dogmas estúpidos”*. En su magnífico libro *La recuperación de la autoridad* señala lo siguiente: *“Tiene la consideración de disciplina todo aquello que es condición indispensable para el aprendizaje y que, por lo tanto, se debe respetar si se quiere aprender”*. Por tanto, debemos dejar a un lado los prejuicios que tenemos sobre esta palabra y aprovechar la disciplina bien entendida para que los niños aprendan y logren evolucionar con libertad.



El juez Emilio Calatayud incide muchísimo en que *“tenemos complejo de joven democracia y por ello nos estamos resintiendo”*. Estoy muy de acuerdo con él sobre todo cuando afirma que *“no nos atrevemos a llamar las cosas por su nombre”*. Vivimos en una época en

que todo es tabú y abusamos en exceso de los eufemismos *por no ofender a nadie* y así nos va.

En las aulas esto también está teniendo consecuencias. Veamos un ejemplo: en el **informe TALIS** (*Teaching and Learning International Survey*) de Junio de 2009 de la OCDE se destaca que *“uno de cada cuatro profesores pierde al menos un 30% de las clases en tareas administrativas o en llamar la atención a los alumnos que continuamente interrumpen las clases. Los docentes españoles de secundaria están entre los más molestos con el ambiente de sus clases. En general, los profesores pierden un 13% del tiempo de clase manteniendo el orden. Por ejemplo en Brasil el porcentaje crece hasta el 17%. Sin embargo, en Bulgaria, Estonia, Lituania y Polonia la cifra baja a menos del 10%. Aquí en España, el porcentaje se acerca a los más altos: el 16%”*. Considero que es un tiempo excesivo y que nos debe hacer reflexionar a todos para poder abordar este problema y que el tiempo empleado junto a la acción educativa que llevamos a cabo sean de mayor efectividad. Es aquí donde observamos con claridad que hemos sabido hacer una muy buena pedagogía de los derechos pero no hemos sabido explicar muy bien que estos derechos llevan implícitos toda una serie de deberes y obligaciones. Ahí hemos fracasado y lo seguimos haciendo. Por este motivo tenemos que empezar a reivindicar una **pedagogía de los deberes** necesaria sin perder de vista, claro está, el marco de los derechos. No podemos dejar que nuestros hijos y alumnos crezcan con el convencimiento absoluto de que solamente tienen derechos: no. También tienen deberes y esto, o no se transmite, o no se sabe transmitir.

Esta pedagogía que reivindico se debe poner en funcionamiento a nivel social: los padres, la escuela, los medios de comunicación, los políticos, etc. **Todos** tenemos que “ponernos las pilas” para que el mensaje no se pierda por el camino. Hemos de evitar transmitir mensajes contradictorios que lo único que consiguen es confundir y desorientar aún más a nuestros niños y jóvenes.

Simplemente tenemos que observar la cantidad de denuncias que llegan anualmente a las fiscalías y juzgados de menores. Es tremendo. Muchos de estos menores están convencidos de que solamente son poseedores de derechos y que hay total impunidad ante las faltas que cometen. Y como están totalmente equivocados se lo tenemos que hacer ver. Aplaudo por ello la cantidad de sentencias educativas y ejemplares que el juez Emilio Calatayud impone a los menores ya que es una manera pedagógica y educativa de recordarles que, además de derechos, tienen unas obligaciones que cumplir y que si han hecho un daño a la sociedad *lo tienen que reparar*. Quizás si promoviésemos esta pedagogía de los deberes no tendríamos que llegar a tales extremos. **Es responsabilidad de toda la sociedad** el que este tipo de educación tenga éxito porque esta falta de autoridad no solo está presente en “educación” sino que estamos empapados de ella a nivel social: en los campos de fútbol, en los recintos de ocio, en el ámbito familiar, etc.

Para concluir, ¿por qué resulta tan difícil imponer disciplina a los niños y menores de hoy en día? Paulino Castells lo resume de una forma magistral:

- *El niño es un bien escaso: tenemos la natalidad más baja de la historia.*
- *El escaso tiempo de dedicación de los padres es canjeado por caprichos materiales.*
- *Tienen un mayor contacto con los abuelos, personal doméstico y canguros, que acostumbran a ser más laxos y condescendientes(en términos educativos).*
- *Los padres son de mayor edad, porque se han casado más tarde y , en consecuencia, tienen un mayor poder adquisitivo, por lo cual pueden colmar todos los caprichos del hijo.*
- *Abundan los padres separados, dotados de un sentimiento de culpa que les hace ceder ante cualquier demanda del hijo.*

Con todo este panorama, es lógico que nos resulte difícil imponer disciplina. Tenemos que empezar a cambiar muchas cosas para poder conseguirlo.

Además, como afirma J.A.Marina *“es posible que la educación permisiva que se caracteriza fundamentalmente por la eliminación del concepto de deber, sea una de las raíces de la violencia en nuestra sociedad”* Preocupante.

Como vemos tenemos un gran trabajo por delante tanto las familias como los docentes para educar en esta sociedad tan compleja pero que al mismo tiempo nos ofrece tantas posibilidades. Aprovechemos las herramientas que poseemos y trabajemos al unísono para conseguir una verdadera transformación social constituyendo una sociedad de personas maduras y equilibradas y no por "adultos caprichosos y consentidos" fruto de una educación permisiva. Todo un desafío que tenemos por delante...



Para finalizar me gustaría compartir contigo uno de los mejores artículos que he leído sobre el tema y que lleva por título el mismo que este post **"Niños sin límites"** escrito Alex Rovira. Destila lucidez y sentido común en cada uno de sus párrafos. Un artículo para leer, reflexionar y sobre todo **compartir**. Suelo usarlo en alguna de mis clases de la Escuela de Padres con talento. Disfruta de su lectura:

*Alumnos que maltratan a alumnos, alumnos que cambian de colegio e incluso de ciudad a causa de malos tratos, padres que atacan a maestros, alumnos que atacan a profesores, padres que denuncian a sus hijos por*

*malos tratos (las denuncias no paran de aumentar y sólo en España la cifra es superior a seis mil al año). La lista es extensa y abrumadora. El tema ya no es anecdótico.*

**Algo no va. Algo falla, y mucho.**

Aunque el tema es complejo y hay cuestiones que también forman parte del puzzle, como la falta de conciliación de la vida laboral y personal, medios y empresas que promueven una sociedad cada vez más competitiva y bulímica, entornos virtuales de ocio donde se premia la violencia y la trasgresión..., quizá cabría iniciar la reflexión desde lo más cercano al niño: **los padres y su responsabilidad a la hora de transmitir los valores que incluyan la convivencia en armonía, el respeto del otro, de su dignidad, de su vida.**

Probablemente hemos pasado de una familia de “orden y mando” a un entorno donde abundan la laxitud, la renegociación permanente y, en muchos casos, la renuncia, el absentismo o la dimisión de ejercer de padres. Del arquetipo imperante basado en un padre crítico y exigente se ha pasado a otro bien distinto: el padre laxo, sumamente permisivo, dimisionario o ausente, representante de lo que Javier Elzo, catedrático de Sociología en la Universidad de Deusto y uno de los mayores expertos de nuestro país sobre los valores y comportamientos de los jóvenes, define como la tipología de “familias laxistas”. Esta laxitud se traduce en un **dejar hacer a los hijos lo que les apetezca**, ya que la imposición del límite, la confrontación o la gestión del conflicto requiere un tiempo que se prefiere invertir en otras cuestiones más placenteras.

No nacemos sabiendo ser padres. Aprendemos a ello y aprendemos practicando. No hay otra manera. Y si no practicamos a su debido tiempo, luego no podemos gestionar al adolescente de más de metro setenta y más de setenta kilos de peso. Especialmente el oficio de educar requiere una inversión a largo plazo y una adaptación continua a las demandas y necesidades del educado.

**El problema que nos ocupa ante los casos de bullying y similares tiene que ver probablemente con una escasa o nula alfabetización emocional y de valores de padres a hijos.** Del mismo modo que la ternura, el afecto, la caricia, el beso, la palabra cariñosa es imprescindible, también lo es, por supuesto el “no”, el límite, la prohibición de determinados comportamientos, la frustración o la postergación del placer.

**Todo ser humano debe conocer cuáles son sus propios límites, así como cuáles son los límites necesarios de su actuación en convivencia con el otro.** Si el joven no ha tenido límites en su infancia, no sólo hará la vida imposible a las personas de su entorno para obtener lo que desea cuanto antes y a cualquier precio, sino que además carecerá de una propia conciencia de sus verdaderas necesidades, de sus verdaderos límites y, en consecuencia, de su identidad. Porque lo que nos moldea es lo que hemos tenido que superar, elaborar, trabajar y dar un sentido para tirar adelante. Somos lo que superamos, somos lo que incorporamos a través del trabajo y del esfuerzo. Si el premio o el regalo es permanente y sin motivo, si la demanda a pataletas es callada complaciendo el deseo sistemáticamente, se termina

banalizando todo: el objeto deseado, el que aporta dicho objeto y el propio deseo. Entonces, **nada importa, nada cuesta, nada vale**. Por eso en las consultas de psicólogos especializados en adolescentes abundan cada vez más las depresiones y otros males mayores que nacen del “como tengo todo lo que quiero, nada vale la pena” o “me intenté suicidar porque quien me gusta me dijo que pasaba de mí”.

La mala leche, la pataleta, el berrinche, la bofetada gratuita, se aprenden y se incorporan al comportamiento, bien por imitación, bien por permisión. No son “cosas de niños” ni “juegos de críos”, nos va el futuro en ello. Quizá es necesario recuperar y lustrar palabras como respeto, responsabilidad, esfuerzo, diálogo, voluntad, entrega, generosidad, paciencia... Quizá deberíamos dedicar tiempo a hablar sobre en qué consisten estos conceptos con nuestros hijos y realizar tareas que los lleven a la práctica. Como dice el lúcido filósofo francés André Comte Esponville, “nacemos mujeres y hombres, pero devenimos humanos”. Si hemos traído aquí a nuestros hijos, seamos responsables de su “humanización”. Un “todo vale” hoy deviene un “todo vale” mañana. **Y en ese “todo vale” están las semillas de la violencia futura, del narcisismo, de la idiocia moral, incluso de la psicopatía con todas sus consecuencias.**

Óscar González